

EXEQUIAS - MATERIAL Y MONICIONES

EXEQUIAS SIN MISA¹

Todos los textos que aquí publicamos están en género masculino. En su caso, habrá que adaptarlos al femenino.

ACOGIDA Y RITOS INICIALES

Esta primera parte tiene una doble función: acoger y saludar por última vez un cuerpo que es la presencia que nos queda de una persona que habíamos tratado y era hija de Dios, y compartir los sentimientos de dolor y tristeza, y de fe y esperanza cristianas que corresponden a tal situación.

Si es posible, el celebrante recibe a los familiares más allegados, junto con el difunto, en la puerta de la iglesia; allí les saluda, les dirige unas palabras de consuelo, y a continuación todos entran en la iglesia mientras se canta el canto de entrada.

Si la situación o las condiciones del lugar no permiten esta acogida, sólo el celebrante va a recibir el cuerpo del difunto, y entra con él en la iglesia mientras se canta el canto de entrada.

El cadáver se sitúa al pie del altar, normalmente acompañado del cirio pascual, signo de fe en la resurrección. Si el cadáver no entra en la iglesia, igualmente conviene tener en el presbiterio el cirio pascual.

Después del canto de entrada, el celebrante saluda, pronuncia unas palabras de introducción, enciende el cirio pascual (si parece oportuno; si no, estará encendido ya desde el principio), y reza la oración colecta.

(Otra posibilidad, a menudo difícil de realizar, es que el celebrante salga a recibir a todos los asistentes, y al difunto, a la puerta de la iglesia. En este caso, el saludo y las palabras introductorias se dicen en la puerta de la iglesia, a continuación se entra entonando el canto de entrada y finalmente, cuando cada uno está en su sitio, se reza la oración colecta).

Para realizar correctamente toda esta primera parte de la celebración -y también después, a lo largo de todo el rito- se ha de tener muy en cuenta el tipo de muerte, y cómo la han vivido los familiares y amigos más próximos: es diferente la muerte de una persona anciana que la de un joven; es diferente la muerte que llega después de larga enfermedad que la muerte repentina. Así, por ejemplo, no se debe insistir en el dolor que la muerte ha provocado, si de hecho no lo ha provocado; y al revés, cuando la muerte se ha

¹ Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona, *Bautismo, Matrimonio, Exequias. Materiales y Moniciones*, Dossiers CPL, 87, Barcelona: 2000.

vivido como una gran e incomprensible ruptura, se tendrá que expresar la solidaridad con ese dolor, y a partir de él, en la medida que los asistentes puedan asumirlo, hablar de la esperanza cristiana (sin pretender nunca que esta esperanza pueda anular el dolor).

1. Palabras en la puerta de la iglesia

a) Hermanas y hermanos: Han sufrido al perder un ser querido. Pero también en este momento de dolor podemos decir, llenos de esperanza: "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo: él nos conforta en toda tribulación" (1 Cor 1, 3).

b) Hermanos: Nos encontramos aquí para orar por nuestro hermano N. y para reafirmar ante Dios nuestra fe y nuestra esperanza. Las sagradas Escrituras nos invitan así a confiar en él: "Confíen en Dios, que él los ayudará; esperen en él y les allanará el camino" (Eclo 2, 6).

c) Hermanos: Nos reúne hoy el dolor por la muerte de nuestro hermano N. Nos encontramos aquí en la Iglesia para compartir de una manera especial este dolor, el que sienten los familiares y amigos más allegados de N. En estos momentos queremos recordar las palabras de esperanza que Jesús nos dice: "Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré" (Mt 11, 28).

d) Hermanos: Estamos aquí para despedir a este hermano nuestro, que ha acabado el camino de su vida en este mundo. Juntos rezaremos por él, y afirmaremos la esperanza de la vida eterna que Dios ofrece a todos sus hijos. Jesucristo, nuestro Señor, nos ha dicho: "Crean en Dios y crean también en mí... Volveré y los llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estén también ustedes" (Jn 14, 1.3).

2. Canto de entrada

Se canta el salmo 113, como propone el Ritual. Si no, pueden cantarse otros cantos apropiados.

3. Saludo a la asamblea

a) "Creo que mi Redentor vive, y que al final de los tiempos he de resucitar del polvo, y en esta carne mía contemplaré a Dios, mi Salvador. Lo veré yo mismo, mis propios ojos lo contemplarán. Y en esta carne mía contemplaré a Dios, mi Salvador". Hermanos, que la paz de Jesucristo esté hoy muy especialmente con todos ustedes.

b) Hermanas y hermanos, el amor y la paz de Jesucristo esté hoy, más que nunca, con todos ustedes.

c) Hermanos, la paz de nuestro Señor Jesucristo y el amor de Dios, nuestro Padre, estén con todos ustedes.

4. Palabras de introducción

a) Nos hemos reunido en esta iglesia para despedir a este hermano nuestro. Juntos rezaremos por él, y pediremos a Dios nuestro Padre que lo admita para siempre en su reino eterno, en el lugar de la luz y de la paz. Al mismo tiempo, fortaleceremos en nosotros la fe y la esperanza en la vida plena que Dios ofrece a todos sus hijos, después de nuestro paso por este mundo.

b) El motivo de nuestro encuentro es hoy compartir el dolor por la muerte de nuestro familiar, de nuestro amigo N. Lo queríamos, y ahora sentimos la tristeza de decirle adiós.

Que esta celebración nos una, nos consuele y nos llene de confianza. Porque nosotros creemos que Dios, nuestro Padre, nos ama y no quiere que ninguno de sus hijos se pierda; nos quiere a todos en su Reino de amor y de vida.

Por eso, porque compartimos esta esperanza, hoy rezaremos juntos por este hermano que nos ha dejado. Para que Dios lo tenga junto a él para siempre; y para que a nosotros nos conceda su paz.

c) Nos encontramos aquí reunidos compartiendo el dolor por la muerte de nuestro familiar, de nuestro amigo N. Lo habíamos conocido, lo habíamos querido y ahora vivimos la tristeza de despedirnos de él.

Pero ahora, junto al dolor de la despedida, debe unírnos también, de modo muy especial, el consuelo de la esperanza. Creemos que, por encima de todo, Dios nos ama y nos acoge. Y, también ahora, en el dolor de la muerte, esperamos que él acogerá a N., como a su hijo querido. El bien que él hizo entre nosotros, todo lo que ayudó a los demás, no se pierde, sino que el propio Dios, nuestro Padre, lo recibe como suyo y lo convierte en fuente de paz y de confianza.

Oremos pues. Pidamos al Señor que reciba a nuestro hermano que ha muerto, le perdone y lo llene para siempre con su amor. Y pidamos también los unos por los otros, para que también a nosotros nos consuele y nos dé fuerza, la confianza en el amor del Padre.

d) Nos encontramos aquí para compartir el dolor por la muerte de nuestro hermano N. De una manera especial, hoy queremos estar a su lado, con los familiares y amigos más allegados a N., acompañando su tristeza.

Pero a la vez, queremos también que este encuentro sea señal, afirmación, de esperanza. Y aunque a menudo esta esperanza es demasiado débil en nosotros, hoy queremos aumentar nuestra confianza en Dios, nuestro Padre, que ofrece la vida para siempre a todos sus hijos.

e) Hermanos: Hemos venido aquí a la iglesia, a orar y a comunicarnos con Dios con motivo de la despedida a nuestro hermano N. y lo hacemos porque tenemos esperanza y fe.

Jesús nos dice que todo lo que hacemos por los demás, es como si se lo hiciéramos a él mismo.

Por eso hoy tenemos esperanza, porque sabemos que todo el bien que hizo este hermano nuestro, toda atención que tuvo con los demás, por pequeño que fuera, Dios lo convierte en vida para siempre.

Ojalá podamos escuchar todos un día esta llamada: “Vengan, benditos de mi Padre, porque tuve necesidad y me ayudaron”.

5. Encendido del cirio pascual

Junto al cuerpo, ahora sin vida, de nuestro hermano N., encendemos, oh Cristo Jesús, esta llama, símbolo de tu cuerpo glorioso y resucitado; que el resplandor de esta luz ilumine nuestras tinieblas y alumbre nuestro camino de esperanza, hasta que lleguemos a ti, oh claridad eterna, que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. Amén.

6. Colecta

a) Oremos (*pausa*). Padre, escucha en tu bondad nuestra oración por tu hijo N., a quien has llamado de este mundo. Llévalo junto a ti, al lugar de la luz y de la paz, para que viva en el gozo de tu amor, en la asamblea de tus santos. Por...

b) Oremos (*pausa*). Dios, Padre nuestro: nuestra fe confiesa que tu Hijo ha muerto y ha resucitado. Concede a tu siervo N., que ha participado ya en la muerte de Cristo, participar también en su resurrección. Por...

c) Oremos (*pausa*). Señor misericordioso, te pedimos humildemente que acojas a tu siervo N., y le concedas la abundancia de tu perdón; dignate purificarlo de todo lo que lo manchó en este mundo, para que, libre de toda atadura mortal, merezca pasar a la vida eterna. Por...

d) Oremos (*pausa*). Padre, venimos ante ti para orar por tu hijo N., a quien has llamado de este mundo. Prepara nuestros corazones a escuchar tu Palabra, para que encontremos por ella luz en nuestra oscuridad, fe en nuestra duda y nos consolemos mutuamente. Por...

e) Oremos unidos (*pausa*). Te pedimos, Padre de bondad, que acojas nuestra oración por nuestro hermano N. Que participe de la alegría eterna que tú quieres para todos los hombres. Tú que lo creaste a imagen y semejanza tuya, tú que lo amas como hijo, haz que ahora viva en la felicidad de tu reino. Por...

f) Oremos (*pausa*). Dios vivo, tú eres quien dices la primera y la última palabra sobre la vida de todos y cada uno de nosotros. La muerte de N. nos dejó sin palabras; no sabemos qué decir, ni qué hacer ni a quién acudir. Que el Espíritu nos haga confiar en tu Palabra que da vida, para que no desfallezcamos en la esperanza de que la vida vencerá a la muerte.

Te lo pedimos por Jesucristo, a quien has resucitado de entre los muertos y ahora vive contigo, en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos.

g) Oremos *(pausa)*. Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos; nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a tu hijo N., y pues creyó en la futura resurrección, merezca alcanzar la alegría de la eterna bienaventuranza. Por...

h) *(En una muerte repentina)* Oremos *(pausa)*. Que tu infinita bondad, Señor, nos consuele en el dolor de esta muerte inesperada, y mitigue nuestra tristeza con la esperanza de que tu hijo N., vive ya en tu compañía. Por...

i) *(En una muerte repentina)* Oremos *(pausa)*. Señor, la muerte de N. nos ha sorprendido y ni tiempo hemos tenido de reaccionar; pero más que nunca creemos que nos has hecho para la vida y queremos vivir.

Haz que contemplando la cruz, en la que Jesucristo entregó toda su vida, entendamos que sólo dando con amor la propia vida en favor de los demás, conseguiremos la plenitud de la vida.

Te lo pedimos por Jesucristo, a quien resucitaste de entre los muertos y que ahora vive contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

j) *(Por un joven)* Oremos *(pausa)*. Oh Dios que riges el curso de la vida humana, te encomendamos a tu hijo N., cuya muerte prematura lloramos, para que le concedas vivir la perenne juventud de tu bienaventuranza. Por...

En el Ritual y en el Misal se hallan más modelos de colectas de tipo general y también para casos específicos (difunto que ha padecido larga enfermedad, difunto que ha trabajado por la causa del evangelio, presbítero, diácono, religioso, esposos, padres del celebrante...).

LITURGIA DE LA PALABRA

Después de los ritos iniciales, tiene lugar la Liturgia de la Palabra. Puede leerse una sola lectura o más de una. Mientras se lee la lectura o lecturas la asamblea permanece sentada, incluso cuando se lee un texto del evangelio (no obstante, si se quiere, también puede invitarse a la asamblea a escuchar el evangelio de pie). De hacerse más de una lectura, puede recitarse o cantarse entre las lecturas un salmo responsorial, alternando con el canto de una antífona adecuada y sencilla por parte de la asamblea. Lecturas y salmos se encuentran en el Ritual de Exequias y en el Leccionario, pero también pueden leerse otros fragmentos que parezcan adecuados.

*Después de las lecturas se pronuncia una breve homilía.
Y después, la Oración de los fieles, que se acaba con el Padrenuestro.*

7. Lecturas de la Palabra de Dios

Es conveniente decir unas palabras de introducción invitando a la asamblea a escuchar la lectura o lecturas. También se pueden hacer moniciones acordes a los textos concretos que serán leídos.

a) Escuchemos ahora lo que Dios quiere decirnos hoy. La lectura (las lecturas) que vamos a oír nos ayudará a reforzar nuestra esperanza. Dios nos promete que acogerá a todos los hombres. Dios promete su vida a todos. Escuchemos, pues, atentamente y mantengamos viva la confianza.

b) La debilidad de nuestra esperanza necesita ser fortalecida. Por eso leemos ahora la Palabra de Dios. Escuchémosla con atención, con sencillez. Que estas lecturas de la Sagrada Escritura alimenten nuestra fe en el Dios de Jesucristo, en el Dios que da siempre vida y vida abundante.

c) ¿Cuál es la suerte de los difuntos? ¿Qué les espera más allá de la muerte? Escucharemos ahora las palabras de la Sagrada Escritura, la Palabra de Dios que nos ilumina hoy con su mensaje de vida y de esperanza.

d) *(Si sólo se lee un texto del Evangelio).* Escuchemos ahora la palabra de Jesús en el evangelio. Es él quien nos habla hoy, nos ilumina, afianza nuestra fe y nuestra esperanza.

e) *(Si se lee alguno de los relatos de la Pasión).* Hoy, ante la muerte de nuestro hermano, escucharemos un relato de los últimos instantes de la vida de Jesús. Él, hombre como nosotros, muere por amor, y nos abre las puertas de su Reino.

Si se canta un salmo o se recita acompañado de una antifona se podría introducir con una monición de este tipo:

a) Cantemos ahora nuestra esperanza en el Señor. Él nos guía, él conduce con amor a sus hijos como un pastor conduce su rebaño. Porque él no quiere que nadie se pierda, sino que todos podamos vivir para siempre en su luz y en su paz.

b) Respondamos a esta lectura con espíritu de plegaria confiada. Hagamos nuestras las palabras del salmo que ahora escucharemos, mientras cantamos:

c) Cantemos ahora, con las palabras del salmo, la vida gozosa de Dios a la que nuestro hermano ha sido llamado.

8. Homilía

9. Oración de los fieles

a) Ahora, juntos, oremos confiadamente a Dios, nuestro Padre, por nuestro hermano N. Respondemos a cada petición, diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

Para que Dios acoja a su hijo N. y lo llene del gozo y de la vida para siempre. OREMOS AL SEÑOR.

Para que acepte todo el bien que hiciera en este mundo, y le perdone todo pecado. OREMOS AL SEÑOR.

Para que reciba también en la felicidad de su Reino a todos los que han muerto. OREMOS AL SEÑOR.

Para que dé consuelo y esperanza a todos los que sufren. OREMOS AL SEÑOR.

b) Oremos ahora confiadamente por nuestro hermano N., y también por todos los hombres. Respondemos: ESCÚCHANOS, PADRE.

Para que Dios acoja a su hijo N., y lo llene del gozo y de la vida que él deseó. OREMOS UNIDOS:

Para que acepte el bien que hizo en este mundo, y le dé ahora la plenitud del amor. OREMOS UNIDOS:

Para que le perdone y su pecado, y lo libere para siempre de la tristeza y de la muerte. OREMOS UNIDOS:

Para que quiera consolar a sus familiares y amigos que lo echan de menos. OREMOS UNIDOS:

Para que reciba también en la felicidad de su Reino a todos los que han muerto, en la fiesta eterna de la paz. OREMOS UNIDOS:

Para que dé fortaleza y esperanza a todos los que sufren. OREMOS UNIDOS:

Para que llene a todos los hombres de sincero deseo de construir un mundo más fraterno y justo. OREMOS UNIDOS:

Para que haga de su Iglesia un signo de vida y de amor. OREMOS UNIDOS:

Para que a cuantos estamos aquí nos haga crecer en fidelidad al Evangelio que Jesús nos enseñó. OREMOS UNIDOS:

c) Llenos de confianza, presentemos nuestras peticiones al Dios de la vida, que quiere que todos los hombres se salven. Respondemos: ESCÚCHANOS, SEÑOR, Y TEN PIEDAD

Que nuestro hermano N. reciba el abrazo definitivo de Dios, ahora que la muerte lo ha arrancado de este mundo. OREMOS:

Que a través nuestro, Dios comunique su amor y su consuelo a la familia y a los amigos de N. OREMOS:

Que los moribundos y los que no tienen esperanza de curación, se vean acompañados del amor de los cristianos y eso les ayude a mantener la fe y la fortaleza. OREMOS:

Que los seguidores de Jesús manifestemos con mayor claridad nuestra fe en la vida eterna trabajando en favor de la vida de las personas. OREMOS:

Que nuestro encuentro de hoy nos ayude a mirar la muerte con serenidad, y nos impulse a amar para obtener así la vida eterna. OREMOS:

CUANDO NO SE ENTRA EL CADÁVER EN LA IGLESIA

En algunos lugares, por distintos motivos, no se entra el cadáver en la iglesia. A veces, si el motivo es una decisión de las funerarias, será posible sugerir a las familias que se responsabilicen ellas de la conducción del carro mortuario para realizar así la última entrada del difunto en la casa de la comunidad cristiana.

Si con todo no se entra el cadáver, habrá que tener en cuenta lo siguiente:

En la acogida y ritos iniciales, el celebrante debería ir a la puerta de la iglesia y recibir allí a los familiares, decir unas palabras de acogida ante el féretro y entrar con los familiares en la iglesia, mientras se canta el canto de entrada.

En la última recomendación y despedida, se puede hacer todo el rito desde el altar, menos la aspersion (invitación a la oración, canto de despedida, oración final); y luego explicar que nos trasladaremos allí donde se encuentra el cadáver para asperjarlo como último adiós, en recuerdo del bautismo que recibió y que ahora es para él prenda de vida eterna. El celebrante, los familiares y los demás asistentes se dirigen luego a la puerta de la iglesia para realizar la aspersion, mientras se canta alguno de los cantos previstos para el traslado del cadáver.

d) Invoquemos con fe a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesucristo de entre los muertos como primicia de salvación para todos los hombres. Oremos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS

Por N., que por el bautismo obtuvo el don de ser hijo de Dios; que no le falte ahora un lugar en la casa del Padre. OREMOS AL SEÑOR.

Por todos los que más sufren por la muerte de N.; que encuentren en nosotros, y sobre todo en la fe, el consuelo y la esperanza. OREMOS AL SEÑOR.

Por todos los hombres; que no dejemos de trabajar en favor de la paz y así Dios libere al mundo de todo mal. OREMOS AL SEÑOR.

Por todos los cristianos; que Dios nos reúna en la unidad y reafirme nuestra fe en la vida que no tiene fin. OREMOS AL SEÑOR.

Por los que nos hemos reunido aquí en la fe y en el amor; que Dios nos haga testigos y mensajeros de su vida entre los que nos rodean. OREMOS AL SEÑOR.

e) Oremos a nuestro Padre Dios, en la seguridad de que escuchará las peticiones que le presentamos con fe y amor. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE

Por la Iglesia de Dios, para que acierte a predicar a los hombres de hoy el mensaje de fe y esperanza en la victoria sobre la muerte. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por todos los que dirigen los destinos de las naciones, para que promuevan la justicia, la prosperidad y la paz. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por nuestro hermano difunto N., para que comporta la vida eterna prometida por Cristo. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por todos los difuntos, para que vivan en la alegría para siempre del Reino de Dios. ROGUEMOS AL SEÑOR

Por todos los que nos hemos reunido aquí, para que nuestro vivir de cada día nos lleve hacia el amor de Dios. ROGUEMOS AL SEÑOR

f) *(En una muerte repentina)* Oremos hermanos, confiados en el poder de Dios, Dueño y Señor de nuestra vida, diciendo: ESCUCHANOS, SEÑOR

Por todos los hombres; para que su vida orientada hacia Dios y hacia los hermanos, sea una preparación al encuentro de Cristo. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por los que sufren la prueba dura de una muerte repentina; para que encuentren consuelo y esperanza en la fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Por nuestro hermano difunto, para que el Señor lo acoja en el mundo nuevo donde no hay llanto, ni lágrimas, ni dolor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Por todos los aquí presentes, para que esta celebración cristiana de la muerte de un hermano, nos anime a vivir en actitud de vigilancia cristiana manifestada en obras de amor, sinceridad y respeto a los demás. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

g) *(En una muerte por accidente)* Todos nosotros queremos vivir y no aceptamos morir. Dios nos ha hecho para la vida, y nos da vida eterna en su Hijo Jesús. Oremos ahora ante Dios por N., que acaba de morir, diciendo: **ESCÚCHANOS, SEÑOR.**

Oremos por N. que de manera inesperada ha encontrado la muerte. Que su vida no acabe. Que viva junto a Dios. **OREMOS AL SEÑOR.**

Oremos por todos los que lo querían: familiares y amigos. Que la palabra de la fe sea para todos palabra de vida. Que el recuerdo de N. nos haga crecer en el amor. **OREMOS AL SEÑOR.**

Oremos por todos los que, en la plenitud de la vida, hallan la muerte en accidentes de carretera o de trabajo, o en accidentes provocados por los errores o la desidia de los hombres. Que Dios los acoja en su Reino eterno. **OREMOS AL SEÑOR.**

Oremos para que todo cuanto hagamos, y todo el progreso de la humanidad, siempre busque el servicio y el bien de las personas. **OREMOS AL SEÑOR.**

Oremos por todos y cada uno de nosotros; por la vida que tenemos por delante. Que sepamos hacer de nuestra existencia un proyecto de amor, y pasemos por el mundo haciendo el bien. **OREMOS AL SEÑOR.**

Para terminar no se dice la oración conclusiva, sino el Padrenuestro.

10. Padrenuestro

a) Como Jesús nos enseñó, digamos ahora la oración de los hijos de Dios, el Padrenuestro.

b) Digamos ahora juntos, como Jesús nos enseñó, el Padrenuestro. Es la oración de los hijos de Dios, la oración de los que confiamos en el amor del Padre que no abandona a ninguno de sus hijos.

c) Digamos ahora, confiadamente, con esperanza, con fe, la oración de Jesucristo. Digamos el Padrenuestro con nuestros ojos puestos en el Padre que nos ama, y que acogerá con todo amor a su hijo N., y a todos nosotros:

d) Acabemos nuestra oración repitiendo las palabras que Jesús nos enseñó, el Padrenuestro:

ÚLTIMA RECOMENDACIÓN Y DESPEDIDA

Después de la Liturgia de la Palabra, las exequias acaban con la última recomendación y la despedida del difunto. La asamblea, unida en la fe y la esperanza, dice su adiós al hermano que ha partido de este mundo y lo encomienda a la misericordia de Dios.

El rito de la última recomendación y despedida consta de las siguientes partes:

– *Invitación a la oración, seguida, si se cree oportuno, de unas palabras de los familiares agradeciendo a los asistentes su presencia.*

– *Canto de despedida del difunto, momento culminante del rito. Durante el canto se asperja el cadáver, como recuerdo del bautismo; también, si parece oportuno, se inciensa (expresando la dignidad de aquel cuerpo, creado por Dios y llamado a resucitar).*

– *Oración final.*

– *El cadáver es llevado hacia la puerta de la iglesia, mientras se puede entonar un canto, o recitar un salmo.*

La celebración de las exequias acaba sin bendición ni despedida de la asamblea. En cambio, sería conveniente que, al acabar, el celebrante dé su pésame a los familiares.

11. Invitación a la oración

a) Según la costumbre cristiana daremos sepultura al cuerpo de nuestro hermano. Oremos con fe a Dios para quien toda criatura vive. Este cuerpo que enterramos ahora en debilidad pidamos que Dios lo resucite en fortaleza, y lo agregue a la asamblea de sus elegidos. Que el Señor sea misericordioso con nuestro hermano, para que, libre de la muerte, absuelto de sus culpas, reconciliado con el Padre y llevado sobre los hombros del buen Pastor, merezca gozar de la perenne alegría de los santos en el séquito del Rey eterno.

b) Nuestro hermano ha muerto en la paz de Cristo; con la fe y la esperanza puestas en la vida eterna, lo confiamos al amor de nuestro Padre. Fue adoptado entre los hijos de Dios en el Bautismo, y, unido a sus hermanos, participó en la mesa del Señor; pidamos ahora

que sea admitido al banquete del Reino y herede, con los santos, los premios eternos. Y en este momento de la separación oremos al Señor por nosotros, para que podamos con nuestro hermano salir al encuentro de Cristo, cuando él mismo, vida nuestra, aparezca en gloria.

c) Antes de separarnos, despedámonos de nuestro hermano, y que este adiós final sea signo de nuestro amor y de nuestro afecto, mitigue nuestro dolor y aliente nuestra esperanza. Esperamos que un día lo volveremos a encontrar con gozo en el Reino de Cristo; donde el amor que todo lo vence superará a la misma muerte.

d) Hemos orado con fe por nuestro hermano. Vamos a despedirnos de él. Nuestro adiós, aunque no nos quita la tristeza de la separación, nos da, sin embargo, el consuelo de la esperanza. Vendrá un día en que nos alegraremos de nuevo con su presencia.

Esta asamblea que hoy se despide con tristeza, se reunirá un día en la alegría del Reino de Dios. Consolémonos, pues, mutuamente en la fe de Cristo.

12. Aspersión (e incensación)

No temas, hermano, Cristo murió por ti y en su resurrección fuiste salvado. El Señor te protegió durante tu vida; por ello, esperamos que también te libraré, en el último día, de la muerte que acabas de sufrir. Por el bautismo, fuiste hecho miembro de Cristo resucitado: el agua que ahora derramaremos sobre tu cuerpo nos lo recordará.

13. Canto de despedida

La asamblea despide, cantando esperanzada, al hermano difunto. Todos están de pie mientras se canta.

De no poderse cantar, lo mejor será rezar algunas invocaciones, como las que se hallan en el Ritual para las exequias sin canto. Si no, se guardan unos momentos de silencio y oración.

14. Oración final

a) A tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestro hermano con la firme esperanza de que resucitará en el último día con todos los que han muerto en Cristo.

Te damos gracias por todos los dones con que lo enriqueciste a lo largo de su vida; en ellos reconocemos un signo de tu amor y de la comunión de los santos.

Dios de misericordia, acoge las oraciones que te presentamos por este hermano nuestro que acaba de dejarnos y ábrele las puertas de tu mansión. Y a sus familiares y

amigos, y a todos nosotros, los que hemos quedado en este mundo, concédenos saber consolarnos con palabras de fe, hasta que también nos llegue el momento de volver a reunirnos con él, junto a ti, en el gozo de tu reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

b) Señor Jesucristo, redentor y restaurador del género humano, abre las puertas del paraíso a nuestro hermano N., que cerró sus ojos a la luz de este mundo para volver a ti, luz verdadera; líbralo de la oscuridad de la muerte y condúcelo a la luz de la vida, para que se alegre de encontrarse en tu Reino, su verdadera patria, donde no hay ni tristeza ni muerte, donde todo es vida y alegría sin fin. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

c) Te encomendamos, Señor, a nuestro hermano, a quien rodeaste en esta vida con tu amor infinito. Concédele ahora, libre de todos los males, participar en el descanso eterno; y a todos los suyos, dales fortaleza en la tribulación. Por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor.
Después de la oración, alguno de los familiares y amigos puede agradecer a los presentes su participación en las exequias.

15. Traslado del cadáver

Mientras se traslada el cuerpo hacia la puerta de la iglesia se puede cantar alguna de las antífonas previstas. También puede entonarse otro canto, o recitar el Salmo 117.

a) Al paraíso te lleven los ángeles, a tu llegada te reciban los mártires y te introduzcan en la ciudad santa de Jerusalén.

b) El coro de los ángeles te reciba, y junto con Lázaro, pobre en esta vida, tengas descanso eterno.